



FLASHES A.S.E.P.

MAYO- 2008

FICHA TECNICA

Diseño y Realización: De la investigación, del cuestionario y de la muestra: A.S.E.P.

Diseño Muestral: 1.209 personas de uno y otro sexo, de 18 y más años, residentes en España. Muestra aleatoria estratificada por Comunidades Autónomas y estratos de municipios según su número de habitantes. Selección aleatoria de municipios y secciones censales dentro de cada estrato y de cada Comunidad Autónoma. Selección de hogares mediante sistema de rutas aleatorias dentro de cada sección censal. Selección final del entrevistado en cada hogar mediante cuotas de sexo y edad.

Trabajo de Campo: Realizado durante los días 12 al 18 de mayo de 2.008, mediante encuesta personal en el hogar de cada entrevistado, por la Red de Intercampo, S.A. Supervisión del trabajo de Campo realizado por A.S.E.P.

Proceso de Datos: Diseñado y realizado por A.S.E.P. con "software" propio, elaborado por J.D. Systems.

Análisis e Informe: Diseñado y realizado por A.S.E.P., y terminado el 30 de mayo de 2.008.

Banco de Datos ASEP/JDS: www.jdsurvey.net

DIRECCION:

JUAN DIEZ NICOLAS

"FLASHES"

(Mayo 2008)

EL CONTEXTO SOCIAL, ECONÓMICO Y POLÍTICO

Los resultados de la investigación de este mes deben interpretarse, más aún que en otras ocasiones, en el contexto de los acontecimientos que han sobresalido de manera excepcional durante este último mes: la crisis económica y las tensiones internas en el PP.

La evaluación que los españoles hacen de su situación económica personal y de la de España se encuentran en los niveles más bajos de los observados desde hace más de 20 años, aunque todavía no han llegado (pero parecen ir camino de ello) a los alcanzados en el período 1992-95. En los sondeos mensuales de ASEP desde septiembre de 2007 ya se había detectado esa tendencia, que se ha ido agudizando mes tras mes, y que ha ido siendo posteriormente confirmada por otras instituciones que utilizan también el indicador de “sentimiento del consumidor” o “confianza de los consumidores” o indicadores similares. Pero no son solo los tres indicadores que utiliza ASEP, el global de Sentimiento del Consumidor y sus dos componentes, el que mide la evaluación de la situación económica nacional y el que mide la evaluación de la situación económica personal. En efecto, al preguntar por los objetivos más importantes para España (los 12 ítems que sirven para calcular el índice de posmaterialismo), los dos más mencionados son “luchar contra la subida de precios” (80%) y “mantener una economía estable” (69%).

Pero, para quienes no se fían de las encuestas, fijemos la atención en algunas informaciones económicas publicadas en el periódico más afín al Gobierno en el ejemplar del día en que se redactan estas líneas: “el euríbor marca en mayo su máximo desde 2000...lo que implica una subida en la cuota de las hipotecas del 61% en tres años”, “el Estado se despide del superávit hasta al menos 2011”; “el déficit exterior marca un record en el primer trimestre (11,3% del PIB)”, “España es el país europeo donde más crece el desempleo”. Además, las continuas subidas en el precio de la gasolina y el gas oil así como la anunciada en el precio de la electricidad tendrán múltiples repercusiones sobre los precios de toda clase de bienes y servicios. Y es muy posible que todo ello provoque a partir del otoño próximo una cascada de huelgas y manifestaciones desconocidas hasta

ahora, que ya están siendo anunciadas, entre otros, por pescadores y transportistas.

Pero, frente a todas estas informaciones, tanto el Vicepresidente económico como el propio Presidente del Gobierno continúan afirmando que no hay crisis, que se trata solo de una “desaceleración”, y otros afirman que ya se está iniciando la salida de la crisis (pero ¿cómo se puede salir de la crisis si no hay crisis?). Pero por si acaso han prometido presentar un programa de medidas para enfrentarse ¿a qué, si no hay crisis? En el otoño de 2007 los datos derivados del Sentimiento del Consumidor en las investigaciones mensuales de ASEP ya detectaron el inicio de la caída de la confianza en la situación económica nacional y en la personal (un anuncio que ha sido posteriormente confirmado por otras investigaciones de diferentes instituciones públicas y privadas). De manera similar, en el debate pre-electoral entre Solbes y Pizarro, éste último ya pronosticó con gran exactitud a donde se encaminaba la economía española si no se adoptaban las medidas adecuadas, pero entonces el Vicepresidente negaba no ya la existencia de una crisis, sino ni siquiera la “desaceleración”.

Parece llegado el momento de que las administraciones públicas, no solo la central, sino las autonómicas y locales, comiencen a dar ejemplo y dejen de aumentar las retribuciones y “fringe benefits” de los “servidores públicos”, y que dejen de gastar en lo superfluo (por razones de clientelismo electoral) en lugar de en lo necesario. Algunas de esas medidas, como la de los 400 euros, parece que pueden absorber los “ahorros” de que disponía el Gobierno, según sus propias declaraciones, y todavía queda un largo trayecto de crisis o desaceleración, como quiera que se llame. Ojalá se equivoquen, no nosotros, que no somos expertos en economía, sino los numerosos expertos de diferente ideología que pronostican un empeoramiento creciente de la economía española durante los próximos meses.

En cuanto a la crisis dentro del PP, para explicarla posiblemente sea necesario remontarse al otoño de 2007. Antes del verano de 2007 Rato anunció su abandono del FMI y su vuelta a España. Entonces sugerimos que posiblemente su decisión tenía más relación con su reincorporación al PP que con razones familiares o de otro tipo, y que esa reincorporación podría ser la de convertirse en el candidato del PP a la Presidencia del Gobierno en las elecciones de 2008 tras un pacto con Rajoy que continuaría como Presidente del PP. Nos equivocamos, pues en el otoño Rajoy anunció, con el respaldo y elección unánime de la dirección del PP, que él era el candidato para las elecciones.

Pero en el otoño también escribimos que ciertos indicios sugerían un cambio muy significativo en la vida política española. La legislatura que

acababa había estado marcada por la crispación, una crispación alentada por los dos partidos nacionales más importantes, PSOE y PP, que los partidos nacionalistas y republicanos habían aprovechado para magnificar su presencia social, a pesar de su peso totalmente minoritario en el electorado, puesto que mientras la monarquía parlamentaria es aceptada por más de dos tercios del electorado como mejor forma de Estado para España solo algo menos del 20 por ciento preferiría una república, parlamentaria o presidencialista, y mientras la mitad de los españoles quiere que la organización territorial del Estado siga como ahora e incluso una proporción creciente (cada vez más próxima al 20%) desearía que el Gobierno de España recupere algunas de las competencias ya transferidas a las Comunidades Autónomas, solo un 10% preferiría un Estado Federal, y un 3% es partidario de que las Comunidades Autónomas que lo deseen se puedan declarar independientes de España (como ponen de manifiesto una vez más los datos que se presentan en la sección de Actualidad). Las cada vez más frecuentes acciones de estos grupos minoritarios a favor de la república y del nacionalismo radical soberanista culminaron con la quema de retratos del Rey y la Familia Real y de otros símbolos nacionales españoles. Simultáneamente, a lo largo de la legislatura, y sobre todo en 2007, algunas inversiones extranjeras importantes comenzaron a marcharse de España sin que fueran remplazadas por otras de la misma importancia. Es posible que todos estos hechos influyeran en el ánimo de Zapatero y Rajoy, como líderes de los dos principales partidos nacionales, hasta llevarles al convencimiento de que se requería un cambio de rumbo en la política española basado, como en la transición, en la necesidad de que sus dos fuerzas políticas acordaran las grandes cuestiones nacionales, lo que exigía no depender como se había hecho desde 1993, del apoyo parlamentario de los partidos nacionalistas.

Durante la pasada legislatura, además, el Gobierno del PSOE había perdido apoyos electorales significativos y había provocado tensiones y conflictos no necesariamente manifiestos dentro del propio partido a causa de su apoyo al nuevo Estatuto para Cataluña y por sus conversaciones y negociaciones con la banda terrorista ETA y su entorno, cuestiones ambas que implicaban un cierto respaldo, aunque solo fuese pasivo, a posiciones nacionalistas radicales y a posiciones republicanas. Y el PP había pasado cuatro años tratando de justificar su gestión del conflicto de Irak y su gestión del 11-M, sin aportar evidencia judicial probatoria respecto a sus hipótesis sobre dicho atentado. Los resultados electorales confirmaron nuestros pronósticos respecto al refuerzo electoral de los dos principales partidos, PSOE y PP y al hundimiento de los partidos nacionalistas radicales y republicanos, hasta el punto de que entre PSOE y PP lograron el

83% de los votos válidos y el 92% de los escaños en el Congreso de los Diputados.

Desde la perspectiva del PP, si bien no ganaron las elecciones, es cierto que lograron unos resultados mejores que en 2004, y no solo en términos absolutos sino también relativos, pero ello no debe impedir reconocer que si hubiesen ganado las elecciones por un estrecho margen, como lo hizo el PSOE, habrían tenido muy graves dificultades para gobernar, debido a su escasa presencia, en votos y escaños, en Cataluña y en el País Vasco, mientras que el PSOE, además de ganar por un estrecho margen en el conjunto nacional, había conseguido ser el partido más votado en esas dos Comunidades Autónomas. La situación para un gran acuerdo PSOE-PP era pues la mejor que se podría haber imaginado. Y los primeros pasos indicaron que ambos partidos estaban decididos a impulsar una nueva legislatura de consenso y concordia que permitiese llevar a buen término pactos de Estado en varias cuestiones de la máxima importancia que implicarían incluso reformas constitucionales, lo que requería cambios en los equipos para dar mayor protagonismo a los líderes moderados de ambos partidos y quitar protagonismo a los más radicalizados. Es así como Zapatero nombra portavoz parlamentario a Alonso, una persona de su máxima confianza y que ha demostrado un talante moderado en sus diversos puestos ministeriales. Y, de manera similar, Rajoy nombra portavoz parlamentario a una persona de su máxima confianza como Soraya Sáenz de Santamaría, que aún con poca experiencia política, parece haber demostrado una gran capacidad jurídica. Simultáneamente, Zapatero nombra un gobierno en el que, como ya hemos dicho anteriormente, mezcla algunas personas de su confianza con varios ministros bastante “quemados” y otros sin apenas experiencia política, un equipo de gobierno que difícilmente le creará problemas por algunos de los pactos de Estado a los que llegará. Y algo similar ha hecho Rajoy al nombrar su equipo parlamentario, y que probablemente continuará haciendo cuando nombre a su equipo directivo después del Congreso de junio. Porque, no hay que engañarse, si realmente se llevan a cabo los pactos en cuestiones de Estado, los dos líderes pueden tener que enfrentarse a serias críticas y confrontaciones dentro de sus respectivos partidos. Pero además, la tan anunciada crisis económica se manifiesta con toda su crudeza casi inmediatamente después de celebradas las elecciones, algo que debería contribuir también a una mayor colaboración entre ambos partidos para adoptar las medidas más oportunas que ayuden a paliar los efectos de esa crisis.

En estas circunstancias, y cuando se comprueba que el clima de crispación vigente durante la anterior legislatura prácticamente ha desaparecido, que han transcurrido varios meses desde las elecciones sin que se hayan

producido enfrentamientos importantes entre los dos principales partidos, cuando incluso en los programas de debate televisivo los representantes de uno y otro partido han resucitado sus mejores modales cortesanos “versallescos”, es cuando de pronto se produce un revuelo en el seno del Partido Popular. De pronto se reclama una democracia interna que nadie pidió cuando Aznar nombró a Rajoy su sucesor, que nadie pidió para la elaboración de listas electorales, que nadie pidió para la “elección” de los cargos autonómicos y nacionales en otros momentos.

Cuando se analiza con detalle este revuelo en el seno del PP surgen no pocas preguntas y dudas sobre las verdaderas motivaciones que lo han provocado. En primer lugar, es evidente, y aquí se ha comentado en numerosas ocasiones, que no existe democracia interna en la mayoría de los partidos políticos españoles, sino que por el contrario su estructura es muy “caudillista”, muy jerarquizada, donde el debate público es sustituido por las conspiraciones de camarillas en restaurantes de cinco tenedores, y donde la elección es casi siempre sustituida por el nombramiento “a dedo”. Al final todas las decisiones importantes son adoptadas por el líder del partido. Como ejemplo, la inclusión y el puesto en las listas electorales lo decide la ejecutiva de cada partido, y ello generalmente significa que la última palabra la tiene el líder máximo. Por ello hemos comentado siempre que los parlamentarios rinden cuentas ante su ejecutiva, no ante su electorado. No se guardan las formas ni siquiera para dejar que, al menos en apariencia, sean los propios parlamentarios quienes elijan a sus portavoces y adjuntos, de manera que las ejecutivas de los partidos son quienes anuncian estos nombramientos antes de que se reúna el grupo parlamentario para confirmarlos, y decimos nombramientos porque es lo que son, nombramientos y no cargos electos. En consecuencia, en estas páginas siempre hemos estado a favor de una mayor democracia interna en los partidos, con confrontaciones internas de personas e ideas, pues ello no solo no es malo sino que fortalece a la democracia.

Pero el problema de la revuelta en el PP es que no hay confrontación de personas, al menos hasta ahora, pues los rumores sobre la presentación de Juan Costa como alternativa a Rajoy no son confirmados por el interesado al finalizar este comentario. En primer lugar, el propio Rajoy anunció que él se presentaría como candidato a presidente del partido, pero que esperaba y deseaba que hubiera otros candidatos. Se podrá creer o no en esos deseos, pero lo cierto es que en otras ocasiones ni siquiera se anunciaron tan expresamente. En segundo lugar, la reacción contra Rajoy expresada por algunas personas ha sido para quitarle a él, pero sin proponer la persona que habría de sucederle, al menos hasta este momento, repetimos. Hasta en el propio reglamento de las Cortes se señala que la moción de censura debe incluir la propuesta de un candidato a la

Presidencia de Gobierno, y por ello parece razonable esperar lo mismo respecto a la presidencia de un partido. De momento, y después de declaraciones muy singulares y bastante minoritarias, eso sí, amplificadas por algunos medios de comunicación, lo cierto es que no ha habido propuesta alternativa alguna. Es una estrategia similar a la que los mismos grupos políticos (democristianos y liberales) siguieron para lograr la dimisión de Adolfo Suárez como Presidente del Gobierno y Presidente de UCD, una unión para derrocar, pero sin proponer, porque el acuerdo solo se logra para derrocar pero al tener que proponer solo se puede proponer uno, y cada grupo aspira a que sea su candidato, pero para la propuesta ya no hay la misma unanimidad que para la reprobación. En el fondo, lo que parece pretenderse es que, una vez eliminado el líder (Suárez entonces y ahora Rajoy), cada grupo piensa que podrá maniobrar para lograr que sea su candidato el sucesor. Como se ve, esta tampoco parece ser la mejor manera de lograr democracia interna en los partidos.

Parece evidente que el nombramiento a dedo de Rajoy en 2004 no fue la mejor muestra de democracia interna, pero ninguno de los que podría haber competido por ese puesto dio el paso al frente para presentarse como candidato alternativo. Como tampoco nadie se opuso abiertamente, en la votación parlamentaria, a la política de Aznar respecto a Irak. Las críticas y oposiciones siempre se hacen en pequeños cenáculos, generalmente en una comida de trabajo. La democracia interna exige que los que optan a un puesto lo digan abiertamente y compitan por lograrlo y traten de convencer a su electorado. Pero al final siempre se acaba por llegar a “listas de consenso” o a pactos ocultos a la opinión pública y a los electores. Lo cierto es que ahora Rajoy si ha hecho una explícita invitación a que haya competición y confrontación interna, pero la reacción a esa propuesta ha sido la de tratar de lograr su dimisión sin proponer ninguna alternativa, lo que hace que esas críticas sean poco creíbles y aún menos fiables.

En cualquier caso, lo interesante para el análisis es tratar de averiguar las razones que han llevado a esa súbita explosión de convicciones democráticas en algunos líderes del PP. Es posible que, siguiendo nuestra argumentación anterior, Rajoy haya querido desprenderse de algunos líderes más radicales de la legislatura anterior, nombrando algunos más moderados y de mayor confianza suya. Su afirmación respecto a que iba a hacer “su equipo” no pudo ser más elocuente, pues parece obvio que el equipo que ha tenido en la anterior legislatura fue el que le proporcionó quien le nombró, Aznar. Se puede criticar a Rajoy, por supuesto, por haber aceptado ese equipo en 2004, o por no haberlo renovado a mitad de legislatura, pero lo cierto es que después de las elecciones de 2008 si lo está intentando, puede que debido a que piensa que para hacer los pactos de Estado con el PSOE se requiere un equipo más moderado capaz de llegar a

acuerdos, pues no hay pactos sin que los que pactan tengan que renunciar a ciertos planteamientos, pues de otro modo no se trata de un pacto sino de un ucase. De manera que, si este razonamiento es correcto, la oposición a Rajoy desde dentro del partido es una consecuencia de que ciertos líderes no están dispuestos a perder sus puestos y a que prefieren una política de confrontación permanente con el Gobierno del PSOE a la de buscar acuerdos con él. No debe pasarse por alto el hecho de que la “profesionalización” de los políticos ha conducido a una situación en la que algunos prefieren incluso seguir en la oposición mientras puedan conservar su cargo institucional como representante de ámbito europeo, nacional, autonómico o local, o como cargo dentro del partido. Y si uno no ocupa el puesto que cree merecer, puede que entonces quiera un cambio de “dedo” “designador” para ver si en la siguiente “rueda de la fortuna” es recompensado con dicho cargo. En cualquier caso, en el momento de escribir estos comentarios parece que la denominada crisis del PP está haciendo aguas, porque no parece que haya voluntarios para formar una propuesta positiva consistente en la presentación de una candidatura alternativa a la de Rajoy. En la reunión del Comité Ejecutivo del lunes 2 de junio solo cuatro de los asistentes tuvieron intervenciones críticas hacia Rajoy, y de ellos, Juan Costa (al que parecen estar empujando algunos que sin embargo “no dan la cara”) no ha aclarado si será o no contrincante de Rajoy. Si llegado el momento no existe esa candidatura, habrá que lamentarlo, porque ello demostrará que la unión aparente para la propuesta negativa no tiene la contrapartida de una positiva, o lo que es igual, que al final puede más el temor a perder lo que se tiene que a competir por lograr aquello que se desea. Lo peor que le podría ocurrir al PP, no a Rajoy, sino al PP, es descubrir que lo ocurrido era una vez más una muestra del “quítate tú para que me ponga yo”, y no una muestra de verdadera convicción por lograr una estructura de partido menos caudillista y más democrática, de lo que los americanos denominan “grassroots democracy”.

Volviendo sin embargo a la hipótesis inicial, la de que existe una voluntad por parte de Rajoy y Zapatero de poner cierto orden en el país, después de una legislatura convulsa como la anterior, creemos (o queremos creer) que Alonso y Soraya están avanzando en las negociaciones mientras en el Gobierno muchos altos cargos están todavía tratando de ver en qué ministerio está su dirección general o secretaría de estado, y buscando donde está su despacho, y mientras en el PP discuten sobre galgos y podencos. Como continuación de esta hipótesis, creemos que Rajoy no dimitirá sino que aceptará el reto histórico de poder llegar a pactos de Estado con el PSOE, lo que no implica que él mismo haya decidido si ser o no ser candidato (no el candidato, sino candidato) a encabezar la lista electoral para las próximas elecciones. Creemos igualmente que esta

legislatura será corta, dos o tres años máximo, que culminados los pactos se tramitarán las leyes necesarias, y con el rango legal adecuado, que como algunas de las reformas afectarán a la Constitución habrá que celebrar un referéndum e ir a unas nuevas elecciones. En otras palabras, pensamos que se ha abierto un período de reflexión para llegar a acuerdos que importan a todos, y que como en ciertos deportes, estamos en tiempo muerto en que todo lo demás queda en suspenso, y que el partido se reanudará después de las próximas elecciones, cuando se haya puesto un orden constitucional que sirva tanto para los futuros gobiernos del PSOE como para los del PP, lo que no excluye ni mucho menos que muchas otras políticas tengan orientaciones distintas según el partido que gobierne.

Un comentario final a esta hipótesis/deseo es la que también hemos reiterado en muchas ocasiones. Mientras el PP no tenga un partido a su derecha, el PP será el partido que englobe a todos los que no estén a la izquierda, es decir, a los de centro, centro-derecha, derecha y extrema derecha. El PSOE siempre ha procurado tener alguien a su izquierda, que le ha permitido mostrar una imagen de centro-izquierda. La UCD pudo siempre señalar que la derecha estaba en AP. Pero los intentos de algunos por lograr la Gran Derecha después de dinamitar desde dentro a la UCD, no se lograron en las elecciones de 1982 y 1986, se han logrado después. Un análisis político (no de datos de encuesta) de lo ocurrido tanto en tiempos de la UCD como ahora en el PP, es que una minoría de derecha e incluso de extrema derecha se resiste a presentarse a la opinión pública como lo que son, pues saben que son una fuerza política minoritaria, pero intentan controlar un partido de espectro político mucho más amplio, como la UCD o el PP, utilizando para ello los votos y apoyos electorales de una mayoría de centro derecha y centro. Por eso no parecen atreverse a presentar una controversia abierta, pues temen perderla, ni tampoco se atreven a escindirse del partido, pues temen ser minoritarios respecto a una mayoría algo más centrista y reformista. Los dirigentes del PP pueden debatir sobre si son el centro reformista, los liberales o los democristianos, o los defensores de ciertas esencias y principios, pero la opinión pública sigue situando al PP mayoritariamente en la derecha, ni siquiera en el centro-derecha. Por otra parte, conviene recordar que los democristianos siempre estuvieron presentes en cualquier formación política, desde el antiguo PCE hasta Fuerza Nueva, como ahora, y que los liberales, antes de la transición, tenían como líder a Joaquín Satrustegui (miembro del consejo privado de D. Juan de Borbón), pero durante la transición tuvieron al menos dos corrientes, la más auténticamente liberal de los Garrigues, que se insertó en la UCD, y la más neo-liberal (parecidos a los neo-con en los Estados Unidos) de Segurado, que se insertó en AP, rama de la que emanan la mayor parte de los liberales que hay actualmente en el PP, y en especial

Esperanza Aguirre. No nos consta que se produjera una fusión entre esas dos ramas, como recientemente recordaba Antonio Garrigues en un artículo de prensa.

En resumen, no parece que la crisis del PP se deba solamente a una discusión de personas, sino a una discusión sobre dos estrategias políticas, curiosamente ambas relacionadas con Aznar. En efecto, la estrategia que parece querer desarrollar Rajoy es muy similar a la seguida por Aznar en su primera legislatura (1996-2000), cuando pactó con los nacionalistas de Cataluña y País Vasco. Ahora no se trata necesariamente de que tenga que pactar (puesto que el PP no gobierna en España ni en ninguna de las Comunidades citadas) sino de poder hablar con esas formaciones políticas si ello fuese necesario. Pero la estrategia que pretenden mantener la media docena de líderes del PP que hasta ahora han manifestado abiertamente su oposición a Rajoy es la estrategia de Aznar en su segunda legislatura, cuando después de alcanzar la mayoría absoluta prescindió del diálogo con los partidos nacionalistas con los que había pactado en la anterior legislatura. No pocos comentaristas apuntan a que gran parte de la oposición a Rajoy procede de líderes que han estado y están muy próximos a Aznar (lo que, de ser cierto, constituiría una confirmación del mito de Saturno comiéndose a sus hijos). Tanto la presentación de una o más candidaturas en el próximo Congreso del PP como la escisión de una parte del partido para formar un partido de derechas, serían más positivos que negativos para el futuro del PP.

No sería adecuado finalizar este comentario sin dejar constancia también de la creciente evaluación crítica que hacen los españoles de todas las instituciones relacionadas con la Justicia. Es muy preocupante sobre todo que el Tribunal Constitucional, que en otros países es la institución más valorada por los ciudadanos, en España ocupe el lugar 17 entre un total de 39 instituciones.

Y, en relación con la estimación de voto, no deja de ser ilustrativo comprobar que el PP solo se encuentra a 3,3 puntos porcentuales del PSOE, cuatro décimas más que en las recientes elecciones de marzo de este año, y ello a pesar de que cuando se llevaron a cabo las entrevistas para esta investigación (12 al 18 de mayo) ya se habían producido las dimisiones de Zaplana y Acebes (por cierto dos de los más cercanos colaboradores de Aznar), y se estaba produciendo la dimisión de María San Gil. La crisis no parece haber influido apenas, por consiguiente, en el voto estimado para el Partido Popular.

EL CLIMA DE OPINIÓN

Con el fin de aclarar diversas consultas recibidas en ASEP sobre la fecha en que se realizan las entrevistas de cada sondeo y la de otros institutos de opinión, ASEP informa que el avance de resultados llegó este mes a sus clientes a los cinco días de haber finalizado el trabajo de campo, y el informe completo llega a los clientes a los diez días de haber finalizado el trabajo de campo. Otros institutos publican sus resultados con plazos más largos, por lo que **es conveniente fijarse en la fecha de su trabajo de campo**, y no solo en la referencia al mes, cuando se comparen esos otros resultados con los del informe ASEP.

La situación política parece estar en un “punto muerto”, como ya se comentó en los Flashes del mes pasado, y por ello tampoco se observan cambios significativos en el Sistema de Indicadores, a pesar de que la situación económica no solo no está en punto muerto, sino más bien en proceso de empeoramiento continuado. Los indicadores económicos principales continúan muy por debajo del nivel de equilibrio, en sus valores más bajos desde hace años, indicando la existencia creciente de más insatisfechos y pesimistas que de satisfechos y optimistas. Pero no han disminuido aún más este mes, sino que se mantienen más o menos en los niveles del mes pasado. Concretamente, el Sentimiento del Consumidor se mantiene en el mismo valor que en abril, y la Evaluación de la Situación Económica Nacional gana un punto. El Sentimiento del Consumidor se encuentra ya 25 puntos por debajo del nivel de equilibrio, y la Evaluación de la Situación Económica Nacional está 37 puntos por debajo. Podría incluso interpretarse que la opinión pública se ha adaptado rápidamente a la “desaceleración” económica, como la denomina el Gobierno, y que por ello no percibe signos de empeoramiento sino de estancamiento en una mala situación.

De los dos indicadores sobre ahorro, la propensión al ahorro aumenta dos puntos respecto al mes pasado, y la proporción de ahorradores aumenta un punto porcentual, signos ambos que suelen acompañar a la incertidumbre económica. El Optimismo Personal gana también un punto desde febrero, y se sitúa 14 puntos por debajo del nivel de equilibrio, uno de sus peores resultados desde el 2003. Así pues, los tres indicadores derivados del Sentimiento del Consumidor continúan este mes por debajo del nivel de equilibrio, pero sin haber empeorado, reflejando la incertidumbre y el pesimismo de los españoles respecto a la economía nacional y la personal, siendo la Evaluación de la Situación Económica de España el indicador más negativo de los tres, y el Índice de Optimismo el menos negativo, como siempre. Además, los tres indicadores se sitúan en valores más o menos similares a los del mes pasado, y por tanto similares también a los

de antes de las elecciones de 1996 y a los de antes de las elecciones de 2004.

Los otros indicadores sociales son menos susceptibles de variación, si bien de un mes a otro pueden producirse ligeras oscilaciones. La Satisfacción con la Calidad de Vida se mantiene en valores muy altos y gana un punto este mes. El post-materialismo continúa lejos del 40% habitual hace años y pierde otro punto este mes, obteniendo el peor resultado desde el comienzo de esta serie temporal en 1988 (28%), lo que además de reflejar la preocupación de los españoles por la situación económica actual, parece confirmar el retorno de la población española, al igual que el de muchas otras sociedades post-industriales, a valores más materialistas, que ponen el énfasis en la seguridad personal y económica, así como en el mayor respeto por la autoridad. Puede que esta caída tan brusca de la orientación post-materialista sea el indicador que mejor refleja la creciente preocupación de los españoles por la situación actual y futura de la economía nacional y personal. La práctica religiosa apenas varía de un mes a otro, como cabe esperar, pues no es un indicador que deba fluctuar en tan cortos períodos de tiempo, pero cada vez es más frecuente que el promedio (en una escala de 1 a 4 puntos) esté por debajo de los 2 puntos.

De los dos indicadores políticos principales, la Satisfacción con el Funcionamiento de la Democracia pierde cinco puntos, el segundo peor valor de los últimos doce meses, y un indicador que puede estar reflejando cierto malestar de los españoles con la actual situación política, así como cierto cansancio y desilusión con el funcionamiento de las instituciones democráticas. En esta situación de atonía política no es raro que la Satisfacción con el Gobierno gane otro punto. Ambos indicadores continúan en niveles por encima del nivel de equilibrio (muy por encima en el caso de la Satisfacción con el funcionamiento de la Democracia, que se sitúa en 149 en una escala de 0 a 200, mientras que la Satisfacción con el Gobierno solo está 12 puntos por encima del nivel de equilibrio). Los otros indicadores políticos (alienación política, centro de gravedad ideológico, y sentimiento nacionalista-español) se mantienen en valores similares a los del mes pasado, y en general apenas varían de un mes a otro, aunque todos ellos empeoran levemente. Persiste también la satisfacción por la pertenencia de España a la Unión Europea, que sin embargo pierde tres puntos este mes.

En lo que respecta a la imagen de instituciones, el ranking de este mes es el siguiente: La Corona y la Unión Europea (6,1 puntos en una escala de 0 a 10 puntos), las Fuerzas Armadas (6,0), las Naciones Unidas (5,7), el Gobierno de España (5,2), la OTAN y el Fiscal del Estado (4,8), los Bancos (4,5), y el Nuevo Estatuto para Cataluña (3,9 puntos en una escala de 0 a 10

puntos). Cada mes se consolida más la diferente valoración entre La Corona y las Fuerzas Armadas por un lado, y el Gobierno de la Nación y otras instituciones políticas por otro, siendo las primeras bastante mejor valoradas que las segundas.

Por comparación con la última valoración obtenida por cada institución, todas las instituciones tienen este mes una valoración algo inferior o superior a la del mes pasado (las diferencias no superan en ningún caso las dos décimas de punto porcentual, y son por tanto poco significativas en cuanto a la magnitud del cambio).

En el ranking de personajes públicos la Princesa Letizia recibe este mes la valoración más alta entre todos los líderes por los que se ha preguntado (5,9 puntos en una escala de 0 a 10 puntos), seguida por Felipe González (5,5), José Luis Rodríguez Zapatero (5,1) y José Bono y M^a Teresa Fernández de la Vega (ambos con 5,0 puntos). Todos los demás personajes por los que se ha preguntado este mes reciben puntuaciones inferiores a los 5 puntos: José Antonio Alonso (4,4), Miguel Angel Moratinos (4,2), Soraya Sáenz de Santamaría (4,0), Gaspar Llamazares (3,8), Mariano Rajoy (3,7), José M^a Aznar (3,4), Eduardo Zaplana (3,3) y Angel Acebes (3,2 puntos en la escala de 0 a 10 puntos). Por comparación con la última valoración obtenida, sobresalen algunos cambios como el incremento en 4 décimas de punto porcentual en la valoración de Moratinos, Fernández de la Vega y Acebes, y de 3 décimas en la valoración de Llamazares. Pero ningún líder pierde más de 2 décimas, y predominan más las mejoras de valoración que las pérdidas.

La estimación de voto este mes indica que existe una diferencia entre el PSOE y el PP (favorable todavía al PSOE) de 3,3 puntos porcentuales (4 décimas más alta que la observada en las elecciones últimas), con una abstención estimada del 26,4%, que es dos décimas de punto porcentual superior a la realmente observada en las elecciones del pasado mes de marzo. Al comparar la estimación de este mes con los resultados de las recientes elecciones se observa una pérdida de 4 décimas de punto porcentual para el PP que podría atribuirse a las discrepancias internas en ese partido, que probablemente han desconcertado temporalmente a su electorado. Solo los nacionalistas de centro y derecha pierden algo más (5 décimas de punto porcentual), reflejando también el desconcierto que en CiU y PNV sobre todo han provocado los malos resultados electorales, que han provocado asimismo tensiones internas entre diferentes “sensibilidades”, como les gusta denominar a los políticos a las diferentes estrategias políticas. Y también pierden 5 décimas los “otros” partidos no representados en el Parlamento, por razones similares. Por el contrario, el PSOE parece mantener exactamente su electorado de las últimas

elecciones, y ganan 4 décimas IU, 3 décimas los nacionalistas de izquierda (ERC, BNG y NaBai), y 2 décimas la UPD de Rosa Díez. Por supuesto estas pérdidas y ganancias absolutas tienen un peso relativo muy diferente según el respaldo electoral recibido por cada partido en las recientes elecciones. Así, en términos relativos tienen mucha menos importancia las pérdidas del PP que las de los nacionalistas de centro y derecha y “otros” partidos no-parlamentarios, y tienen mucha más importancia las ganancias de UPD que las de IU.

La estimación de voto que resulta de este sondeo de mayo sugiere que la situación de “impasse” político que dura ya más de dos meses, junto a las tensiones dentro del PP, solo han modificado muy levemente la diferencia de respaldo electoral para los dos grandes partidos, de manera que la diferencia entre el PSOE y el PP sigue siendo muy pequeña, pero solo algo mayor que en las recientes elecciones, y por supuesto inferior a la de las elecciones de 2004.

LA ACTUALIDAD

Las preguntas sobre la actualidad de este mes se han centrado en tres temas: las penas que deberían aplicarse a ciertos delitos, las preferencias sobre la organización territorial del Estado, y la preocupación por la unidad de España.

Penas que Deberían Aplicarse a ciertos Delitos

Esta es ya la tercera vez que se pregunta por las penas aplicables a ciertos delitos, la primera en febrero de 2007, la segunda en diciembre de ese mismo año, y la tercera ahora en mayo de 2008. En las tres ocasiones se ha procurado hacer la pregunta en un contexto social no afectado por algún delito especialmente escandaloso o saliente para la opinión pública. Es cierto que siempre hay el recuerdo de algún delito, pero lo importante es no hacer la pregunta a los pocos días de cometerse alguno de estos delitos, algo que comienza a ser difícil precisamente por la creciente frecuencia con que se produce alguno de ellos.

La primera cuestión que debe subrayarse es que en las tres fechas más del 80% de los españoles de 18 y más años opinan que hay “crímenes que merecen condenas mayores de 40 años en la cárcel”. Como se sabe, la última reforma del Código Penal establecía los 40 años como tiempo máximo de permanencia en la cárcel por cualquier delito, por importante que este sea. Pues los datos son concluyentes, menos de un 15% de los españoles respaldan esa limitación legal, y nada menos que más de un 80% consideran que hay delitos que merecen penas mayores.

	V-08	XII-07	II-07
Total	(1.209)	(1.199)	(1.208)
Nadie debería pasar más de 40 años en la cárcel	12%	12%	14%
Hay crímenes que merecen condenas mayores	83	84	80
NS/Nc	5	4	6

Y cuando se pregunta más detalladamente por las penas que consideran adecuadas para determinados tipos de delito se observa que la opinión pública española va mucho más allá que las leyes en cuanto a la represión del delito. Concretamente, no llega al 50% la proporción de entrevistados que opina que los terroristas, pederastas, maltratadores, asaltantes a chalets, traficantes de droga y conductores temerarios que hayan provocado muertes deban pasar 40 años o menos en la cárcel. Es decir, la mayoría piensa que se les deberían imponer penas mayores a todos ellos. Pero es que la proporción de españoles que impondría cadena perpetua hasta morir en la cárcel o incluso pena de muerte directamente supera el 50% en lo que respecta a “terroristas que hayan matado a más de 20 personas”, “pederastas que secuestren a una niña de 12 años, la violen y luego la maten”, y “maltratadores que habitualmente maltraten a su mujer y finalmente la maten”. Pero es que incluso entre un tercio y la mitad de los entrevistados consideran que los “asaltantes a chalets que torturen a los dueños...y finalmente los maten” y los “traficantes de drogaque hayan causado la muerte a más de 20 jóvenes” merecen cadena perpetua hasta morir en la cárcel e incluso la pena de muerte.

Finalmente, hay que subrayar también que a pesar del breve tiempo transcurrido entre la primera investigación en febrero 2007 y esta de mayo de 2008 (un año y tres meses), las opiniones de los españoles se han hecho crecientemente más duras, es decir, con el tiempo han aumentado las proporciones que piden la pena de muerte o la cadena perpetua hasta morir en la cárcel para todos los delitos mencionados.

	Menos de 40 años	Más de 40 años pero menos que cadena perpetua	Cadena perpetua (hasta que muera en la cárcel)	Pena de muerte	NS/NC
Terrorista: mayo 08	8%	17	50	22	4
diciembre '07	6%	14	59	19	3
febrero '07	19%	14	47	18	2
Pederasta: mayo '08	8%	16	50	21	5
diciembre '07	8%	15	58	15	3
febrero '07	20%	14	45	15	6
Maltratador: mayo 08	16%	24	43	13	4
diciembre '07	15%	22	50	9	4
febrero '07	30%	26	39	10	5
Asaltante de chalet: mayo '08	38%	21	28	8	5

diciembre '07	28%	26	36	6	3
febrero '07	19%	36	30	7	8
Traficante de droga: mayo '08	23%	28	36	9	4
diciembre '07	18%	27	45	6	4
febrero '07	19%	33	34	8	6
Conductor temerario	46%	22	25	-	7
diciembre '07	42%	26	24	3	5
febrero '07	-	-	-	-	-

La Organización Territorial del Estado

También en este caso se trata de una pregunta que se ha hecho en numerosas ocasiones, concretamente en once ocasiones durante los últimos doce años. Y los resultados han variado muy poco, sugiriendo que alrededor de la mitad de los españoles prefiere que todo siga como hasta ahora, pero mientras ha aumentado hasta alrededor de un 15% la proporción de quienes desearían “que el Gobierno de la Nación recupere algunas competencias ya traspasadas a las Comunidades Autónomas”, ha disminuido hasta menos del 10% la proporción de quienes preferirían un Estado federal, y hasta menos de un 5% la proporción de quienes opinan que las Comunidades Autónomas que lo deseen deberían poder declararse independientes de España. Los datos de este mes refuerzan la idea de que los españoles no desean ni un Estado Federal ni la segregación de ciertas Comunidades como estados autónomos e independientes de España.

Mejor Forma de organización del Estado.

	XI-96	VII-98	IX-98	X-98	XII-01	IX-04	II-06
Total	(1.211)	(1.216)	(1.221)	(1.214)	(1.210)	(1.207)	(1.209)
	%	%	%	%	%	%	%
Que el Gobierno de la Nación recupere algunas competencias ya traspasadas a las Comunidades Autónomas	13	10	6	6	10	8	6
Que todo siga como ahora	35	43	49	62	57	42	44
Establecer una Administración Única, de manera que se eviten los solapamientos de competencias nacionales, autonómicas y locales	20	13	12	8	10	14	12
Establecer un Estado Federal	11	7	8	7	7	9	10
Que la Comunidades Autónomas que lo deseen se declaren Estados Independientes, separados de España	6	4	6	5	3	6	3
NS/NC	16	22	17	11	13	20	25
	V-06	XII-07	IX-07	V-08			
	(1.201)	(1.191)	(1.213)	(1.209)			
	%	%	%	%			
Que el Gobierno de la Nación recupere algunas competencias ya traspasadas a las Comunidades Autónomas	11	11	16	14			

Que todo siga como ahora	50	49	46	49
Establecer una Administración Única, de manera que se eviten los solapamientos de competencias nacionales, autonómicas y locales	12	11	9	10
Establecer un Estado Federal	10	8	8	8
Que las Comunidades Autónomas que lo deseen se declaren Estados Independientes, separados de España	2	3	5	4
NS/NC	15	17	17	15

Preocupación por la Unidad de España

Más del 60% de los españoles se preocuparían mucho o bastante si España dejase de ser un país unido y se fragmentase en varios países independientes. Esta opinión es muy similar a la obtenida hace más de un año, en febrero de 2007. Por el contrario, aquellos a quienes la ruptura de España en varios países independientes les preocuparía poco o nada en absoluto, o les daría igual, suman alrededor de un tercio en las dos investigaciones, la de ahora en mayo y la anterior de hace más de un año.

Aparte de la preocupación personal por la ruptura de España, se ha preguntado también en tres ocasiones (febrero y septiembre de 2007 y ahora en mayo) si se piensa que el Gobierno está defendiendo con firmeza y eficacia la unidad de España o, por el contrario, está colaborando a su fragmentación. Alrededor de la mitad de los entrevistados en las tres fechas ha opinado que el Gobierno está defendiendo con firmeza y eficacia la unidad de España, y alrededor de un tercio ha sido de la opinión de que el Gobierno ha estado colaborando a su fragmentación.

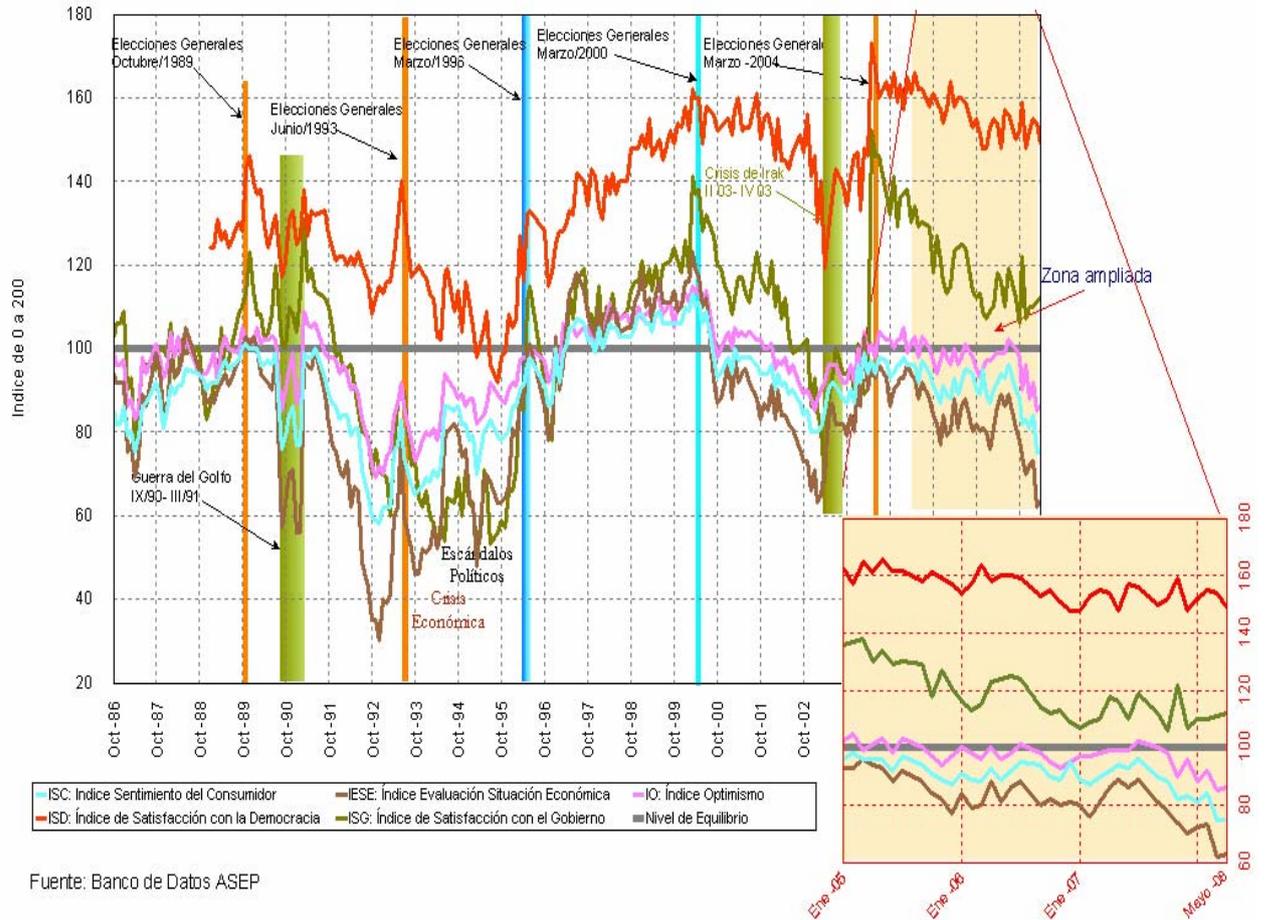
¿Cree Vd. que el actual Gobierno del PSOE está defendiendo con firmeza y eficacia la unidad de España, o que por el contrario está colaborando a su fragmentación?

	V-08	IX-07	II-07
Total	(1.209)	(1.213)	(1.208)
Está defendiendo con firmeza y eficacia la unidad	53%	56%	43%
Está colaborando a la fragmentación	30	36	36
NS/NC	17	12	20

¿En qué medida le preocuparía a Vd. que España dejase de ser un país unido y se fragmentara en varios países independientes?

	V-08	II-07
Total	(1.209)	(1.208)
No me preocuparía nada	10%	7%
Me preocuparía un poco	13	11
No me afectaría, me daría igual	13	10
Me preocuparía bastante	30	30
Me preocuparía mucho	31	39
Es imposible que eso ocurra	3	2
Ns/Nc	1	4
INDICE	138	151

EVOLUCION DE LOS INDICADORES MAS SIGNIFICATIVOS



Fuente: Banco de Datos ASEP